

CONTAR Y HACER

DANIEL JACOBY Y SAMUIL STOYANOV

DUO SHOW

GALERÍA FORMATO CÓMODO. MADRID

LOPE DE VEGA, 5

HASTA EL 26 DE ENERO

JAVIER RUBIO NOMBLOT

Son dos formas radicalmente distintas de estar en el lugar, de percibir y de narrar; al fin y al cabo, uno siempre opta entre observar y alterar, entre meditar y actuar, entre difuminarse y corporeizarse. En *Cuculí* (el nombre de un cierto tipo de paloma) Daniel Jacoby (Lima, 1985) habla de un “cámara ficticio y un personaje ficticio”: las crónicas de su viaje a Japón son siempre las de otros; personajes encontrados al azar que cuentan historias dispares, inconexas y que ni siquiera son –como el presunto lenguaje de las aves- más que una mera posibilidad, atrapada en lo ininteligible. Su vídeo, además, incluye escasas imágenes; no hay una realidad, ni un paisaje como tal, sino que son las voces y las citas las que llenan el espacio y dotan de un cierto sentido a los extraños artefactos, recreados en el laboratorio del artista, en los que se encarna la ciudad de Tokio.

Es lo contrario, decía, de lo que sucede en *Geozavod*, de Samuil Stoyanov (Dobrich, Bulgaria, 1975). El artista se sitúa en el epicentro de la escena y de la acción. De hecho, no solo no hay en este vídeo trepidante alusión alguna a la extrañeza que el inquietante escenario pudiera causarle al contemplador, sino que él será, en cierto modo, el encargado de medir –de forma rudimentaria- las estancias sombrías, de llevar –brevemente, en forma de flashes- la luz a las pinturas olvidadas, de resucitar el pasado del Edificio Geozavod, un palacio neobarroco construido en 1907 y abandonado tras la Guerra. Stoyanov, propulsando él mismo un sencillo artefacto luminoso, habla del artista como generador de sentidos, de imágenes y de acontecimientos, no como cronista de un mundo extraño y ajeno. Y la exposición, que reúne estas dos actitudes del ser, se cierra así perfectamente sobre sí misma.